T/55344-19

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

COMEDIA FAMOSA

DEL DOCTOR FELIPE GUDINEZ.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey.
Don Fernando.
Don Lucas.
Don Lopez.
Don Diego.
Don Pedro.
Don Juan.
Don Alonso.
Don Gil

© Biblioteca Nacional de España

T-55344

BASTA INTENTARLO.

COMEDIA FAMOSA.

DEL DOCTOR FELIPE GODINEZ.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey.	*Tello.*	*Doña Blanca.*
Don Iuan.	*Lope.*	*Doña Elvira.*
El Conde.	*Cesar.*	*Clara.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Tello, y Clara.

Cla. En el tocador quedava
doña Blanca mi señora,
y su esposo como es viejo,
y anda malo de la gota;
se viste tarde, aunque suele
alentarse mucho agora,
que hospeda el Rey en su casa.
Tel. Tiene muy gentil persona
don Iuan Osorio de Acuña,
con cuyas canas se honran
los mas ilustres blasones
de mucha nobleza Goda;
somos los dos tan amigos,
que hiperboles, y memorias
de los Pilades, y Orestes,
con nuestra amistad se borran.
Y a doña Elvira, por prima
de doña Blanca su esposa,
no hablara yo sin los fines,
que tanta virtud coronan.
Y aunq̃ de D. Iuan me guardo;
espero que se disponga
la materia para hablarle;
en fin dos palabras solas
dirè aqui a Elvira de passo,
mientras su Alteza reposa,
que passò con la quartana,
sin dormir la noche toda.
Cla. Ya sabeis vos que soy vuestra,
mas ay. *Tel.* De q̃ te alborotas?
Cla. De q̃ esse Alberto, esse Cõde,
esse digo, que en Saboya
dizen que es Conde, y el Rey
le truxo a casa. *Tel.* q̃ importa?
Cla. No le veis venir? *Te.* Pues bien,
porque às temido? enamora
a doña Elvira. *Cla.* Esso dizes?
Tel. Como que vine a otra cosa
saldré por delante del.

Sale el Conde, y Lope.

Cond. Lope el amor ocasiona
este atrevimiento, y Clara
es gran solicitadora
deste desseo.

© Biblioteca Nacional de España

Lop. Esse oficio
llama en su vulgar idioma
el Castellano, el cahuete.
Tel. O señor Conde, ann no es hora
de hablar a don Iuan Ossorio?
Con. Como está el Rey? *Rey.* Rigurosa
fue esta noche la quartana,
pero aun ansi el tiempo logra,
que a este Leon de Castilla,
ni aun la quartana le doma.
Con. Mientras no va a caça el Rey,
es la aldea muy ociosa,
y vengo a ver estas damas,
que son bellas Españolas.
Tel. Pues a Dios Cõde. *Cõ.* a Dios Tello:
a qual destas dos señoras
buscava Tello? *Cla.* Iesus,
que malicia essa tan propria
de un estrangero. *Lop.* Muy duro
es este Conde de bolsa,
dale que buscava a Blanca,
porque si siente la mosca
en la matadura el asno,
te ha de dar mas de una joya.
Cla. El alma me has visto Lope,
tu ingenio, y el mio agora
son quinolas ayudadas,
y quiero contigo ir horra,
y a partir. *Con.* Ven acá Clara.
Sale doña Elvira al paño.
Elv. Muy en secreto, y a solas
habla con Clara el Conde.
Cla. Conde, aunque Lope se enoja,
me llamo Clara, y soy Clara,
no ha salido de mi voca
otra vez este secreto;
Tello de Mendoça adora
a Blanca, y engaña a Elvira,
mas yo haré que a vos os oyga,
y cierre a Tello la oreja,
sierpe a sus encantos sorda.
Elv. Miente esta criada infame,
que doña Blanca es esposa
de don Iuan Ossorio, honor
de tanta adquirida gloria.
No lo creerè aunque lo tema,
que mucho menos importa
reprimir dentro del alma
una impaciencia zelosa,
que no que la fantasia
quando quimeras componga
dé a falso ser de materia,
bulto aparente de forma.
Con. Enfin Tello adora a Blanca,
lo que encarece y abona,
la amistad con su marido.
Lop. Esto es de mugeres moças
casadas con hombes viejos.
Cla. A y está el punto. *Lop.* Mamola.
Con. Yo no he de rendirme a Tello.
Cla. A y Conde mi dicha es corta,
mi señor se ha levantado.
Con. Los zelos son como sombras
del sol de amor. *Cla.* Y dos presto,
y escrivid a mi señora
un papel. *Lop.* Lo dicho dicho,
y tu preven nuestras bodas
si te da esse oficio el Rey.
Cla. Oy escriviré animosa
un memorial, y hare a Blanca,
que en la mano se le ponga,
pues tengo en casa a su Alteza,
yo he engañado codiciosa
al Conde, el la quiere loco,
y doña Blanca lo ignora. *Vanse.*
Salen Elvira, y Blanca.
Elv. Blanca viene. *Blan.* Alli está Elvira,
y negará cautelosa,
que oy hablò con ella el Conde,
y ayer Tello de Mendoça
prima que ay de nuevo. *Elv.* Nada.
Blan. Nada?
Elv. Nadá.
Blan. A mi me costa,
que ay mucho, y pide remedio:
que bien Elvira a una rosa

se

© Biblioteca Nacional de España

se compara la virtud,
luego se aaja si la tocan;
quien te galanrea prima
el Conde, o Tello? perdona
lo poco que dissimulo.
Elv. Si zela a Tello, y lo emboça
con lo que del Conde dize: *Aparte.*
Blan. Sino arranco presurosa
el arbol, echará en tierra
rayzes despues mas hondas.
Crece una centella a incendio,
y en la esfera luminosa
aquellos primeros rayos,
conque el sol los montes dora,
regala el calor, no quema,
porque le templa el aljofar
del llanto hermoso del Alva;
que vive en marinas conchas;
pero crecen poco a poco
con fuerças, que despues toma
a ardores de medio dia,
crepusculos del Aurora:
Sé tu virtud, y conozco
que a acciones mas licenciosas
persuaden las criadas,
cuyas continuas lisonjas,
cuyos porfiados ruegos
suelen como lima sorda
quitar grillos al decoro,
aun quando en carcel dichosa
de honestidad, y recato,
felizmente se aprisiona,
y tal vez (mugeres somos)
no se que fuerça imperiosa,
no se que suave veneno,
o que peste aduladora,
no arrastra, incita, impele,
sino fuerça, obliga, arroja,
no a licencias de inclinadas,
sino a favores de locas,
porque blandas persuaciones,
que aun engañando aficionan,
lo que no por verdaderas
acaban por ingeniosas:
y el mas solicito amante
elado despues que goza,
suele mirar sin dolerse,
muy Neron, arder a Roma:
El Conde se irà mañana,
Tello venderá oy memorias
a precio de indignidades,
que claros olvidos compra:
Huye pues de ambos escollos,
y teme, que si te engolfas
en los riesgos del amor,
podras perderte en la costa
de algun favor, porque Elvira,
aunque aya damas dichosas,
que agradecidas escuchen,
y obligadas correspondan,
sin ofensa de su honor,
muy neciamente a las olas,
credula nave se fia,
que si muchas van, y tornan,
tambien se an perdido muchas,
por la dicha de las otras.
Pocas pues que huyeron flacas,
se an defendido animosas,
pues nuestra voluntad misma,
que es nuestra defensa sola,
Es tan enemiga nuestra,
que en vez de ser vencedora
suele pelear por darle
al contrario la vitoria.
Y no ay creer al mas fino,
que aunque con mas vanagloria
prometa seguridades
la hidalguia generosa.
Si la voluntad se ciega,
y el primor se desazona,
passa a grossera osadia
la mas cortés ceremonia.
Elv. No passes Blanca adelante,
que ya en el pecho se ahogan
las palabras, y no sale
ninguna, por salir todas.

© Biblioteca Nacional de España

Quando se alterara Grecia,
quando se abrasara Troya,
y otro Paris por segunda
mançana de la discordia,
como a Elena me robara.
Sufre una virtud heroyca,
un desayre al passatiempo,
o un amago a la deshonra,
haràs si assi me desprecias,
harás digo si me enojas,
o que sospeche irritada,
o que piense maliciosa.
Bien sé que el mejor amante
publicamente blasona
de favores de su dama,
con que assi el honor la roba,
que para lograr sus hurtos,
haze injusticia alevosa,
en secreto el de la hazienda,
y en publico el de la honra.
Pero son fortunas mias,
aunque no es pequeña entre otras,
tener oy en casa agena
comodidades de propria.
Bien que pudiera mi padre,
a ser yo mas venturosa,
casarme antes de morirse,
que entre la funebre pompa
fuera a tan hidalgos guessos
menos pesada la losa,
si dexara en mi marido,
assegurada su honra.
Pero quiçá algun amor,
por mas que astuto se esconda,
zeloso se manifiesta,
porque avrà quien me responda,
que si es cortès, si confia,
tambien es necio si aborta
por no pedir unos zelos,
que por dicha se le antojan.
Muy sobervia estàs Elvira,
Bla. [illegible]e a las mexillas rojas
aunq[illegible]
no añade p[illegible]oca belleza
la purpura vergonçosa,
que aunque la verguença tiene
ciertos visos de traydora,
pues entrega al reo en manos
de la sospecha afrentosa.
Como en efeto es virtud,
por no ser encubridora,
o complize en el delito,
que tanta virtud malogra,
con hidalga alevosia,
y con justicia notoria
manifiesta al delinquente,
aunque a sagrado se acoja.

Elv. No me pierdas el respeto,
que soy quien soy, y no ay gota
de sangre vil en mis venas.

Blan. Y de las mias no brotan
espiritus generosos?

Elv. No rebolvamos historias.
o anales de antepassados.

Blan. Baste Elvira. *Elv* Blanca sobran
en ti los atrevimientos,
yo mirarè por mi honra,
mira tu allà por la tuya.

Blan. Pues quando los cielos bordan
su raso azul con estrellas,
quando el sol en su carroça
ostenta rayos mas puros,
brilla luzes mas hermosas,
no es un bosquejo imperfeto,
no es una imitacion tosca
del lustre de quien es Blanca,
en el nombre, y en las obras.

Elv. Y quando el clavel intacto,
que beve en purpurea copa
liquidas perlas al Alva,
haga ostentacion gloriosa
de bien honestos recatos,
en mal desatadas hojas,
puede compararse a Elvira,
que se compite a si sola.

Blan. Muy sin respeto me tratas.

Elv. Muy sin razon te apassionas.

© Biblioteca Nacional de España

Blan. Yo soy doña Blanca de Haro.
Elan. Yo doña Elvira de Rojas.
Sale el Conde y Lope.
Con. Si a Blanca quiere tambien,
Tello de Mendoça creo
que à de quedarse en desseo
mi amor. *Lop.* No ás creydo bien.
Con. Solo en un arbitrio è dado,
Clara me afirma que a mi
me á de querer. *Lop.* Y es ansi.
Cond Pues estoy determinado
a darle un breve pesar.
Lop. Dasele tu, y yo dare
gracias al cielo. *Con.* De que?
Lop. De que ya empieças a dar.
Con. Lope si zelos la doy,
diziendo, aunque con mentira,
que adoro a su prima Elvira,
verás de que dicha soy,
los zelos son los carbones
del amor. *Lop.* Por cuenta mia
sea antiduende Vusia,
y truequelos en doblones.
Dale a ella arderá el fuego,
y serán todas las llamas,
porque dàs, no porque amas,
dale a otra, y veràs luego
zelosa a la ingrata bella,
no porque a otra quieres mas,
sino porque a otra la dàs
lo que avias de darle a ella.
Con. Muy necio estás. *Lop.* En que ves.
q̃ estoy muy necio? *Con* En q̃ inoras,
que señoras tan señoras
no quieren por interès.
Lop. Essas que son de mas tomo
son las que toman mejor:
no sabes como señor?
velas dando, y sabras como
que si las damas de bien,
que corresponder esperan,
se obligan de que las quieran,
se pagan de que las den.
Con. Por Dios, que lo as discurrido
con mas atencion que yo.
Lop. Soy ya muy necio? *Cond.* Ya no.
Lop. Luego ya te an parecido
mis discursos menos males?
Con. Dos mil doblones provengo,
que en un cofrecillo tengo
para ir comprando regalos
que darla en vezes, de modo
que no quedara por esto.
Lop. Quieres negociar, y presto,
daselo de una vez todo.
Ayroso a mi parecer
fue el amor de un escudero,
de mas gusto que dinero,
agradole una muger.
Y hallando en la faldriquera
por dicha algunos reales,
con diez ducados cabales,
la escrivio desta manera:
V. md. reyna mia,
se rendira enamorada,
quando la tenga obligada
una y otra nineria.
Digo yo, que lo primero
me pedira colacion,
daré dos libras, que son
seis reales al confitero.
Luego para unas amigas
dies y seis de una merienda,
otro dia en una tienda
de guantes, rosas, y ligas,
de çapatillos, y medias
sesenta reales, mas diez,
de colacion otra vez,
mas ocho para comedias,
en que entrara para peros,
limas, avellanas nuezes;
iten otros ocho en vezes
para dar a los cocheros.
Todo monta diez ducados,
en esse pañuelo van,
a vuste le luziran,

© Biblioteca Nacional de España

y yo ahorrarè de cuydados.
Con. Clara dixo que le escriva
a Blanca, y traygo el papel.
Lop. Y no le dizes en el
que essos doblones reciba?
Cond. Ya le escrivo lo importante,
lo liberal la prometo,
lo amoroso, y lo secreto.
Lop. Ya eres consumado amante,
damele, que es Clara aquella.
Con. Dale pues este papel.
Lop. Y que he de darle con el?
Con. Como esso he de darla a ella,
y a ti si Blanca responde.

Sale Clara.

Lop. El no da sin recebir,
Clara ya te vi venir,
este villete del Conde
traygo para Blanca ya,
y para nosotros nada.
Cla. Yo lo haré como criada,
y el como señor lo hará.

Sale Tello.

Tel. Aquel criado dio a Clara
un papel, mayor examen
piden mis zelos. *Lop.* Espera,
dos mil doblones cabales
tiene el Piamontes, Clarilla,
no ay sino darle, y quitarle.

Sale don Iuan.

d. Iu. Tello amigo oy no he besado
la mano al Rey, disculpadme
con su Alteza. *Tel.* Mucho siento,
don Iuan, dos enfermedades,
a fé de hidalgo, la vuestra,
y la del Rey. *d. Iu.* Dios os guarde,
que los dos somos un alma,
que se partio en dos mitades,
el Rey en tan verdes años,
es lastima que se llame
ya don Enrique el enfermo.
Tel. Murio Pedro Lopez de Arze
su Secretario, y quisiera,
que este oficio me tocasse.
d. Iu. Direselo al Rey sin duda.
Blanca tambien viene a hablar,
vamos vos y yo primero.
Tel. No quereis que la acompañe?
d. Iu. No Tello por vida mia.
Lop. Aun queda sin desdoblarse
la oja, pero a su tiempo
se apuraran las verdades. *Vanse.*

Sale Blanca.

Blan. Clara, que papel es esse?
y assi que para casarte
pretendes que te dé el Rey
el oficio de tu padre,
es memorial? *Cla.* Si señora,
ella al camino me sale,
el paxaro anda en la liga,
mucho será sino cae:
Blanca tu eres dueño mio,
y desseas que me case,
dale este al Rey de tu mano,
y leele antes de darle.
Blan. Yo se le dare a su Alteza,
vete con Dios, que el Rey sale.
Cla. Leale curiosa, y no dudo
que tentada le repase, *Vase.*

Sale el Rey y don Iuan.

Rey. Don Iuan avisad a Tello,
que junte los memoriales,
que aveis de venir conmigo,
que querrá Dios que me halle
despues de Missa tan bueno,
que de una vez los despache;
yo os nombro mi Secretario.
d. Iu. No señor, muchas mas partes
tiene Tello de Mendoça.
Rey. Aun no tiene edad bastante
para este exercicio, y pienso
si entre el, y vos se reparte,
que el querra aprender de vos,
y vos sabreis enseñarle,
el titulo es solo vuestro,
assista Tello, y trabaje.

d. Iu.

© Biblioteca Nacional de España

d'Iu. Yo voy. *Rey.* Doña Blanca de Haro
fuerça será que yo sane
con tan hermosa visita,
o será necio el achaque.
Blan. No podremos yo, y mi esposo
rendir mas que voluntades
a vuestros pies. *Rey.* Doña Blanca,
pocas mercedes os haze
vuestro huesped, y dessea
que le pidais. *Blan.* No es cobardé
la voluntad, don Iuan pide,
que en la aldea no le falte
esta ventura a su casa,
aunque es pobre el hospedaje;
y yo que este memorial,
que es de una criada, alcance
el despacho que pretende.
Rey. A Missa voy, que es ya tarde,
dexad esto a mi cuydado.
Vase, y sale el Conde y Tello.
Tel. El Rey dio titulo y gajes
de Secretario a don Iuan,
que es entretenerle, y darme
mas de lo que yo pedia,
pero mientras el Rey sale
de Missa, Blanca está aqui.
Blan. Voyme, porque no me hablen,
asi entenderan que gusto
que dexen de visitarme. *Vase.*
Te. Ya se fue. *Cond.* No se atrevio
a estar entre dos galanes,
por no dar zelos al uno.
Tel. Quiero que seamos muy grandes
amigos, y que uno, y otro
ninguna cosa recate,
vuestro lacayo dio a Clara
un papel, y es cosa facil,
que es para Elvira, supuesto
que no se atreviera nadie
a doña Blanca de Haro.
Con. O españoles arrogantes,
y bachilleres, que falso
me obliga, o me persuade,
que le declare mi pecho.
Pues bien que para engañarlo
se nerir por los mismos filos:
señor Tello bien se sabe,
que sabeis, don Iuan lo diga,
estrechar las amistades,
no para quitar la dama,
que no era culpa tan grande,
sino la propria muger,
al amigo, a vos os baste,
que escrivo a Elvira, y no a otra,
con que os escuso pesares,
pues vos no la amais a ella.
Tel. Si dezis que soy yo amante
de otra dama, por poder
no dexar a Elvira, es arte
de hombre ingenioso, no estilo
de cavallero galante.
Con. Mas satisfacion dessea.
Tel. Mas porque no os embaracen
los zelos de doña Elvira,
por muchos años os ame,
que yo os la dexo. *Con.* Yo os creo,
miren que hazaña tan grande,
aviendome dicho Clara,
que está queriendo constante
a Blanca, y engaña a Elvira;
En fin Eneas, y Acates,
Efestion, y Alexandro,
no fueron amigos tales,
como Tello de Mendoça,
y don Iuan Osforio: aun antes
de oyr lo que despues supe,
vi que eran muy desiguales
para amistad tan estrecha,
los gustos, y las edades.
Haze que se va.
Tel. Señor Conde. *Con.* Que mandais?
Tel. Que quien me estima, me hable,
iva a dezir claramente,
mas ya ha repetido, y haze
este primer movimiento,
porque don Iuan no se agravie,

que

© Biblioteca Nacional de España

que es confessar que he dudado
pedirle que se declare.
Suelen ser, señor Alberto,
los impetus naturales
en nosotros sin nosotros,
mas duran solo un instante.
Con. Yo oygo dezir, si por Dios,
que no aveis sido devalde
de don Iuan Ottorio amigo,
Blanca es muger, no es diamãte,
yo he dicho lo que otros dizen.
Tel. Si en alma equivoca traen
dissimulado veneno
essas palabras, si paren
essos conceptos preñados,
monstruos tan desemejables,
miente vive Dios el mundo,
si en fantasias vulgares
osó permitir primeras
presunciones, de que falten
honor, y virtud a Blanca:
el vulgo atrevido y facil
miente otra vez, vive Dios,
que doña Blanca es un Angel,
y su honor, sino en lo santo,
en lo incorrutible es parte
de la materia del cielo:
y assi aunque la tierra exale
vapores crassos, o leves,
de pensamientos, que fraguen
enmarañandose densos,
nublados de falsedades,
al ayre ofuscan las nubes,
no al cielo, aunque nos engañe,
terreno vapor, que intenta
turbar luzes celestiales.
Lastima es, que con exemplo
de virtudes singulares,
ilustre al mundo esta Porcia,
y que el ingrato ignorante
del mismo exemplo se valga
para opiniones que manchen
virtud tan clara, y tan pura;
pero los ojos de carne
son tierra, y cielo su honor,
no será nuevo que passen
entre la tierra, y el cielo
comercios tan desiguales.
Con. Tello acreditad a Blanca
mientras quiero a Elvira, y dadme
licencia, que viene el Rey. *Vase.*
Sale el Rey leyendo un papel, y don Iuan.
d. Iu. Con sentimiento notable
lee aquel memorial, dos vezes
á demudado el semblante.
Lee el Rey. Dueño mio yo os adoro,
si vos dudais del secreto,
por mi, y por vos le prometo
igual a vuestro decoro:
Sembrará diamantes y oro,
mas que el sol rayos, mi amor,
aunque no coja un favor,
y si temeis a don Iuan,
ya es secreto ir lo galan
en traje de labrador.
Ay desdicha semejante,
Blanca a don Iuan desleal?
si por darme el memorial,
me dio el papel de un amante:
Tello, y el Embaxador
la visitan, y no sé,
cuya es la letra, que haré
para sanar este honor?
Que yaze doliente ya,
porque aun oy segun lo escrito,
la enfermedad, o el delito
muy en el principio esti.
Don Iuan, solo quiero ver
los memoriales que ay dados,
para remediar pecados,
oxala el de su muger
no passe de devaneo: *Aparte.*
Tello assistid vos a todo,
que hazer en vos a mi modo
un gran ministro desseo.
Tel. Maestro es don Iuan, y amigo.

Rey

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Dadme una silla, aunque estè
Tello de Mendoça en pie,
sentaos don Iuan, sentaos digo,
que el es moço, y vos anciano,
y la gota os da licencia.
d. Iu. Sacrifico la obediencia.
Rey. Vn ministro de mi mano
he de hazer en Tello ois,
si os diera este oficio luego,
guiara a un ciego otro ciego;
ya los daños inferis,
que humana, y divina historia
muestran desto cada dia:
un Predicador dezia,
que Christo en cuya memoria
tan divino exemplar gozo,
aunque era Iuan el amado,
dio a Pedro el Pontificado,
y no a Iuan, porque era moço:
perdonad Tello esta vez.
d. Iu. Señor aqui se os consulta
un caso, en que dificulta
con gran razon el juez;
vive con nota forçosa
del pueblo cierta casada;
tan libre, tan arrojada,
que mudando escandalosa
cada dia un galan nuevo,
ni miedo, ni honor la alterá;
Rey. Lo poco que persevera
en cada pecado apruevo.
d. Iu. Muchas vezes la justicia
a esta dama á amonestado
en secreto, y no ha bastado
Rey. Ostinada es su malicia.
d. Iu. Ya es adulterio tan grave,
escandalo en la ciudad,
y en tanta publicidad
el marido no lo sabe,
pero el pueblo se querella
de ver que no se le da
gran castigo. Rey. Bien està,
dissimulese con ella.
Tel. Como dezis? Rey. Que á de ser
forçoso dexarlo assi,
porque intervienen aqui
el marido, y la muger,
ella le afrenta, el que ignora
el agravio que recibe,
dichoso en su agravio vivè,
y assi perdonar agora
toda essa culpa que hallo
en la muger he querido,
por no quitar al marido
la ventura de ignorallo.
d. Iu. De otro caso semejante
avisa el papel segundo.
Rey. Ay mucho desso en el mundo.
d. Iu. A otra casada otro amante,
publicamente visita
ha dos años, y el marido,
se da por desentendido,
mas tambien es infinita
la murmuracion. Rey. Pues bien,
que he de hazer yo? no dispensa
su marido en essa ofensa,
pues yo dispenso tambien
desdichas del que no quiere;
y tiene agravios, procuro
remediar, y os asseguro,
que he de hazer quanto pudiere.
Poned essos memoriales
con los demas, este no,
con este me quedo yo,
quantas damas principales
piensan, que la fama es muda:
mas el Conde Alberto viene.
don Iuan. Tello gran misterio tiene
el memorial. Tel. Quien lo duda?
Sale el Conde.
Con. Por la posta me ha traido
aquesta carta un correo,
y hablaros señor desseo.
d. Iu. A buen tiempo aveis venido;
que entre las manos tenia
esta consulta, que toca

© Biblioteca Nacional de España

al Piamontês. *Con.* Es tan poca
su dicha como la mia,
pues se presume que estando
en Castilla yo, se intenta
una traicion tan violenta.
Rei. El caso estoy esperando.
d. Iu. Es grave, escuchalde atento,
que sin preveniros mucho
no quise leerle. *Rei.* Ya escucho.
d. Iu. Declarò en su testamento,
muriendose un mercader,
que a vuestra Corte venia
un estrangero, y queria
fuego una noche poner
a vuestro Palacio Real.
Dio por señas ser mediano,
tener cortada una mano,
y en el rostro una señal.
Sucede, que a un tiempo iguales
en edad, y traje vienen
dos estrangeros, y tienen
ambos las mismas señales.
Prenden a ambos con rigor,
y no confiessa ninguno,
el culpado solo es uno,
pregunta el juez inferior
lo que ha de hazer. *Con.* Mil razones
abonan al de Saboya,
Rei. Si, pero contra una Troya
se juntan muchos Sinones,
quien a pesar de los fueros
de la razon los engaña,
porque aborrecen a España
tantos Reyes estrangeros:
pero como los pecados,
o como los vicios son,
que hazen guerra a la razon
unidos, mas no ordenados.
Con. Si sabe que yo he sabido
lo que Cesar intentava?
Rey. La traicion me amenazava,
y la fe me ha defendido:
que haremos en duda tal,
supuesto que tambien es
sospechoso el Piamontes?
caso al del papel igual,
que de dos es uno aqui
el culpado, y a aver viene
otro Piamontes, que tiene
la sospecha contra si.
don Iuan. Señor el caso es muy grave,
y expuesto a costoso engaño,
y assi serà menos daño,
pues la verdad no se sabe,
que mueran el Piamontés,
y el Valon: el delinquente,
porque lo es, el inocente,
porque ay duda si lo es.
Rei. Riguroso aveis andado,
don Iuan, en essa sentencia,
porque si en una pendencia
riñen dos a dos, y a un lado
muere el uno, y este tiene
la herida de que murio
sola en el cuerpo, otra no,
y en fin a dudar se viene,
sin poder hallar lo cierto,
qual de los contrarios fue
quien le hiriò, porque se vè
sola una herida en el muerto.
La ley, que con ser severa
a justa equidad se inclina,
en tal caso determina,
que ninguno dellos muera:
porque altamente juzgó,
que es mas mal quitar la vida
al que no ha sido homicida,
que darsela al que matò.
Y assi en nuestro caso creo,
que es mayor inconveniente
condenar al inocente,
que no perdonar al reo.
Cond Vos juzgais como Rey sabio.
Rei. Tambien de otro reo ignoro
las señas, y este al decoro
de un gran honor haze agravio,

que

© Biblioteca Nacional de España

que es poner fuego tambien
a otra casa, que no os digo,
y yo a ninguno castigo
hasta averiguarlo bien.
d. Iu. Cielos, que casa ay aqui,
a cuyo honor ponen fuego?
el proprio amor teme luego,
pero que me importa a mi?
Rei. No puede ser que leal
Blanca, porque yo pusiesse
remedio al daño, me diesse
con nombre de memorial,
el papel: quiçà penetra
mi fe la verdad, los dos
han de escrivir, vive Dios,
para cotejar la letra.
Conde esperad, Tello oyd,
escrivid, porque es secreto,
aqui a la espalda un decreto,
y ved que vos escrivis:
a turbarse Tello empieça.
Tel. Que es lo que el Rey me apercibe?
Rei. Dezid assi: Al que esto escrive
cortaré yo la cabeça.
Tello. Al que esto escrive, inferir
se puede, que al que escrivio
el papel. *Rei.* Ya he dicho yo
lo que tengo de dezir.
Conde escrivid vos agora:
Desseo a qualquiera que es
ver su cabeça a sus pies.
Cõ. Quien lo está escriviendo ignora
este misterio. *Rei.* Mostrad:
Esta letra corresponde
a la de la buelta, el Conde
tiene a Blanca voluntad,
a solas le he de dezir,
porque con recato sea,
que a doña Blanca no vea.
conmigo os podeis venir,
Conde Alberto, vos don Iuan
escrivid, que por agora
mientras la verdad se ignora,
se estén presos como estan,
el Valon, y el Piamontès,
que toca a mi Real Palacio,
y quiero que mas de espacio
lo consultemos despues.
Tel. A Dios imitan en todo
los Reyes. *d. Iu.* Si, pero yo
nada temo. *Tel.* Porque no,
quando obra el Rey deste modo?
d. Iu. Porq̃ en vos, ni en mi, aunq̃ truene
puede, Tello, aver desmayo,
que no teme mucho el rayo
quien buena concienciа tiene.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Clara i Lope.

Lop. Que ay de nuevo? *Cl.* Muchas cosas,
Tello, y Elvira olvidados
de su amor, ya no se buscan,
sino es que zelosos ambos
dissimulan sus enojos.
Lop. Y Blanca? *Cla.* Cón un engaño
la di el papel, mas ni ella
me habla a mi, ni yo la hablo
en la respuesta. *Lop.* Porque?
Cla. Porque yo he de hablar claro,
y Blanca es tan virtuosa,
que puede dezir mi amo,
muchas mugeres ay malas,
pero yo a mi Blanca saco.
Lop. Sabes tu el bulto que hazen,
si se reduzen a quartos,
dos mil doblones en oro?
Cla. Luego venis a trocarlos,
que el oro, y plata que dá
el mas fino enamorado,
no lo dá sino lo trueca,
y quiere el premio ordinario,
con que dexa en casa el oro,
que no puede abultar tanto,
y lleva el honor de casa,
que como es tan abultado,
y es cosa que haze ruydo,

© Biblioteca Nacional de España

no puede entre los recatos,
ni dexar de sonar mucho,
ni ir escondida al llevarlo.
Lop. Gran cosa son los doblones;
y yo por mi cuenta hallo,
que es yerro tomarlos, Clara,
pero mas yerro es el darlos.
Hombres los que dais; quien toma,
queda con yerro dorado,
quien da, con yerro, y sin oro,
harto os he dicho miraldo.
Cla. Y en praticas con todas
essa doctrina? *Lo.* Yo hablo
con los que dan, no conmigo;
mas quiero darte un abraço.
Cla. No mas que un abraço Lope?
Lop. No Clara, que soy Christiano,
y en una enfermedad grande,
viendome muy apretado,
hize voto de no dar.
Cla. Pues como me das los braços?
Lop. Porque me quedo con ellos
despues de avertelos dado.
Cl. Toma de valde estos mios.
Lop. Ahorcado tal barato.
Cla. Pues ya no se los dare.
Lop. Pues doyme por enojado.
Cl. Dese a quien quiera tomarlo,
y vayase el muy lacayo.
Lop. Clara, que si fueras fuente
con tu candor soberano
tuvieras para ser ninfa
en ti misma el alabastro.
Clara del guevo mas fresco,
que para sorberle claro,
quise que me le passasses
por el agua de mi llanto.
Clara del guevo mas duro,
perdido por muy assado,
donde es la yema el sol mismo,
que te calienta a sus rayos:
quieres ablandarte? *Cla.* No.
Lo. Mas que ha de verse estrellado
en una piedra este guevo;
y aun en tortilla. *Cla.* Que bravo.
Lop. Pues desenojese Clara:
Cla. Dizeme gracias hidalgo?
Lop. Reyna sal quieren los guevos.
Cla. Vete que vienen de espacio
Tello, y el Rey. *Lop.* Nunca falta
un estorvo, sin embargo
te cito para esta noche. *Vase.*

Salen el Rey, y Tello.

Rey. Por divertirme me passo
al quarto de doña Blanca,
mientras la quartana aguardo.
Tel. Que haze Blanca? *Cla.* Cõ su prima
està en el segundo estrado.
Tel. Ya yo le previne a ella,
y a don Iuan, id avisaldos.

Vase Clara.

Rey. Tello una malicia mia
me tiene no sin cuydado:
al Piamontès que està preso
favorece el Conde tanto,
y hablame en el tantas vezes,
que o tiene parte en el caso,
o en la intercession iguala,
lo necio a lo porfiado.
Tel. Señor el Conde es mi amigo;
y pienso que es tan bizarro,
como leal Cavallero.

Salen Blanca y Clara.

Blan. Clara aqui està el Rey, si a caso
no consigues desde luego,
tu pretencion, veme dando
mas memoriales, que alguno
vendra a tener buen despacho.
Cla. Mas villetes quiere Blanca,
por las albricias me parto
a dar las nuevas al Conde. *Vase.*
Rey. Blanca yo estoy esperando
este prolixo accidente,
y quiero ver si le engaño
con vos, y con vuestra prima.
Elv. Señor por un breve rato

de

© Biblioteca Nacional de España

de salud vuestra daremos
mil vidas los que aqui estamos;
Tello me mira, y no habla.
Tel. Elvira me está mirando,
y hasta sus ojos son mudos.
Rei. Donde está mi Secretario?
Blan. Sirviendo siempre su oficio,
que este es su mayor descanso,
que mucho que a tan gran Rey
sirva assi tan fiel vassallo.
Rey. Bien lo dezis doña Blanca,
pero aunque bien dicho, es falso,
si al papel del Conde creo.
Tel. Aqui teneis un esclavo,
doña Blanca.
Elv. Amor paciencia.
Blan. Tello muy assegurado
teneis a don Iuan, si es nueva
de gusto, esta nueva os traygo.
Elv. Que es esto, a Tello le á dicho,
que tiene con sus recatos
assegurado a don Iuan.

Sale el Conde, y Clara.

Rei. No es este el Conde?
Con. Elo errado,
que está aqui el Rey, no dixeras
que estava el Rey en el quarto
de doña Blanca. *Cla.* Que importa?
Rei. Llegad, pues aveis entrado.
Tello. No à buelto Elvira a miralle.
Blan. Que temeis Conde? ayudadnos
a entretener a su Alteza.
Con. Si sabe que me ha mandado
el Rey, que yo no la vea:
Blanca, aunque yo no soy sabio,
yo adquiriré entendimiento
despues que os aya escuchado.
Rey. Un necio dizen que puede
hazerse entendido amando:
Tello es assi? *Tel.* Señor, yo
zelo por essotro lado,
soy entendido, y soy necio.
Elv. Por mi passa lo contrario,
fuy necia, y soy entendida.
Tel. Yo para entender agravios
no quiero ya entendimiento.
Elv. Yo para entender engaños
tengo ya el que no tenia.
Conde. Yo por mudo estuve falto
de entendimiento hasta agora.
Blan. Aqui por sus mesmos passos
se ha venido una pregunta
al Rey, pues entretengamos,
respondiendo a este problema
de las damas de Palacio.
Di si de amor has sabido,
qual es mas digno de aprecio
el que haze entendido al necio,
o haze necio al entendido?
Elv. Sin duda avra muchos modos
de sentir bien, nadie tema;
repita Tello el problema,
porque respondamos todos.
Rey. Yo siento que en lo segundo
muestra amor mas valentia,
no oygais la opinion por mia,
oyd en lo que la fundo.
Entonces de activo ha dado
indicio el amor bastante,
quando consume al amante
en obsequio del amado.
Como al contrario en rigor,
quando el galan, o la dama
adquiere con lo que ama,
mas muestra interés que amor.
Luego si el uno adquiriò,
amando el entendimiento,
y otro en el mismo ardimiento
de su amor lo consumiò.
Con evidencia se infiere,
que en sus afectos presume
de amor el que lo consume,
de interès el que lo adquiere.
Con. Si el que adquiriò con amor
el entendimiento, mara

por

© Biblioteca Nacional de España

por adquirirle, no hallara
razon con que replicar.
pero quien puede acusarle
esse interés noble, quando
hallo entendimiento amando,
si nunca amo por hallarle?
Antes en su amor verás
milagros de fè tan llenos,
que sin aver dado menos,
se queda el mismo con mas.
Y crece a tal la fineza,
quando al necio haze entendido,
que al amante à reduzido
a mejor naturaleza.
Porque quando de ignorante
en sabio se aya mudado,
le està mejor al amado
transformarse en el amante;
luego desinteressada
es la voluntad de aquel,
cuyo adquirir no es por el,
sino por la cosa amada.

Tel. De si mismo es muy amigo
esse amor, pues quando viene
a ser lo mas, ya enfin tiene
mezcla de interès consigo.
Y si solo el padecer
es lo fino del amar,
a un entendido ay pesar,
como dexarlo de ser!
No, luego este á merecido,
fineza de tanto aprecio,
quando padece en ser necio,
quien supo ser estendido.

Elv. Si, mas quien dexa de ser
necio en amar, y parece
que en lo que entiende padece
lo que dexò de entender.
Y assi con el sentimiento
de lo que errò quando amavã,
para enmendar lo que errava,
adquiriò el entendimiento;
pero el que es necio despues
que fue en amar entendido,
como no es ya lo que ha sido,
no siente lo que yà es.
Con que tambien será cierto,
que no errará con disgusto,
ni conocerá con gusto
lo que obrava con acierto.
Luego la que a un necio olvida,
gloriosamente se precia
de aver sabido ser necia
para ser mas entendida.

Blan. Elvira tu te ás salido
de la materia, yo siento
que ámar con entendimiento
es ser necio, no entendido.
Porque el que teme prudente,
y no goza por temer,
siempre fuy de parecer,
que amò muy templadamente.
Mas doy que tambien me quiera,
quien se recata por mi,
tambien me quiera es assi,
pero en limitada esfera.
Porque si pierde algun rato,
por el riesgo, o el temor,
ya está quitando al amor
todo lo que dà al recato;
con que amando assi, atropella
lo mas quando mas agrada,
pues dexa a la cosa amada
por todo lo que no es ella.
Y assi quando en lo demas
su amor de fino acredita,
todo lo que de si quita
dá menos de lo que es mas.
Luego si el recato ofende,
porque en mucho amor no cabe,
necio llamo yo al que sabe,
y entendido al que no entiende.
Luego en amor siempre á sido,
digno de menor aprecio
hazer entendido al necio,
que hazer necio al entendido.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Vive Dios que alienta al Conde,
para que no por temor
dexe de lograr su amor.
Con. Blanca a mi intencion responde,
buscarla pienso aunque muera.
Rey. Como podrè con decoro
dezirla que no lo ignoro?
ya he pensado una quimera?
Sale don Iuan.
d. Iu. Que es esto que no sossiego,
pensando en aquella casa,
cuyo honor sino se abrasa,
quisieron ponelle fuego:
Dadme los pies. Rei. Dõ Iuan, donde
sin mi estais? mas Dios os guarde,
que nunca vos llegais tarde,
alçad, y prended al Conde.
Con. Porque me mandais prender?
Rey. Lo que sabeis preguntais,
pero hasta en esso ignorais,
como aveis de obedecer,
no me deis mas ocasion:
una Torre ay en la aldea,
fuerte, y antigua, esta sea
con dos guardas su prision.
Don Iuan.
d. Iu. Señor.
Rey. Aunque quiero
que le prendais, no os obligo
a todo el rigor que os digo,
fingid que aunque estoy severo,
vuestra piedad le socorre.
d. Iu. Aqui fuera le diré,
que el vaya solo, y se estè
hasta mañana en la Torre:
Tel. Este pesar es muy mio,
voyme de aqui. *Vase.*
Rey. Blanca bueno
fue aquel problema. Blan. Es ageno.
Rey. Por divertirme del frio,
que esperva, me contò
un sucesso vuestro esposo
tan raro, como gustoso,
que a el mismo le sucedio
una noche en un desierto,
y os referiré esta historia,
por ver si con su memoria
de mis males me divierto.
Don Iuan en el paño.
d. Iu. Que es esto que el Rey intenta?
yo que historia le conte?
Rey. Blanca oid: d. Iu. Tambien yo oyrè.
Blan. Ya estoy, señor, muy atenta.
Rey. En la fragosa Alpujarra,
cuyos arroyos murmuran
de ser cristiales, o espejos
de tanta Morisca aljuba.
Excelso se erije un monte,
a quien la frente circunda,
turbante opaco de nubes,
cuya diadema es la Luna.
Gran señor de humildes valles,
que con obediencias rudas,
al espeso pie postrados,
le besan la falda inculta.
De cuyo arrugado ceño
en mal ordenada curia,
copioso vulgo de robles,
tiene dependencia bruta.
A las plantas deste monstruo
rindiò fatiga importuna
del camino, a vuestro esposo,
quando entre señas confusas,
de dia, y noche por ella
se declaravan las dudas.
Fia de un tronco el cavallo,
que con vigilancia muda
del freno el pie se le tiene,
y el sobre alfombras caducas
que matizò de colores
Flora variamente oculta.
Y va a permitirse al sueño,
al mismo tiempo que a una
tremula voz del silencio
por la boca de una gruta,
mal pronunciada por triste,

© Biblioteca Nacional de España

responde campaña surta.
Suspende el descanso entonces,
despaborido, que turba
en la soledad efectos,
subditos de causa oculta.
Repite al gemido ronco,
turbada atencion, que ocupa
tanto el animo, que apenas
de librès discursos usa.
Restituyesse a su aliento,
y con la espada consulta
la causa del miedo torpe,
y ella el efeto assegura.
Con cuyo encendido azero,
que a un tiempo vibra, y le alumbra,
cortando sombras opacas,
penetra por la espesura.
Y a poca distancia siendo
cada suspiro, que escucha
à cada passo, bocal
termino que le conduzga.
Llega a donde, o bien dos troncos,
o dos bultos dificulta,
que uno en otro sostenidos,
confusamente se emulan.
Acercase, y quando especies
distintas, ya no le ofuscan,
la forma humana conoce,
la tragica historia duda.
Quien eres determinado
bulto infausto le pregunta,
que horror a la noche crece,
miedo al horror acumulas?
Quien eres tu, le responde,
que mi muerte no executas,
quando en rayo ardiente vibras
cobarde piedad que empuñas?
Yo soy le replica, un noble,
en quien se abraçan infusas
la piedad y fortaleza,
virtudes que aqui te juzgan.
Fuerte hasta aqui me conduze,
piadoso agora me sufra
tu passion, y haga esperiencias
las que aun no son conjeturas.
Sigueme le dize entonces,
siguele resuelto, y junta
el valor con el pesseo,
que reciprocos se ayudan.
Y en pocas brasas, que cerca
conservan cenizas muchas,
a leves soplos enciende
una tea antorcha impura.
Esta a una cueva los guia,
lobrego albergue, de cuya
portada dos troncos eran,
vejetativas colunas.
Corbo caracol del eco,
que oblicuamente pronuncia,
lo que en tortuosos giros
de quebrada voz resulta.
Entra a los incultos lares,
y un lecho no sin cultura,
cuyo trabajado lino,
sangre mancha mal enjuta,
ara se examina blanda
de dos amantes, que dura
Atropos aun sacrinca
estas deidades incultas.
La tosca boveda admira
a las victimas difuntas,
si pequeña para templo,
grande para sepultura.
Y aqui los justos assombros
interrompe en nueva lluvia
de su llanto el homicida
con vozes que assi articula.
Yo soy (o valiente joben)
que infama en accion tan justa,
de barbaramente honrado
a las edades futuras.
Estos dos cuerpos, que elados
vés en la caliente tumba
de mi lecho, que aun en muerte
traidoramente se aunan.
Son el poder de un alcayde,

y la

© Biblioteca Nacional de España

y la infeliz hermosura
de mi esposa, a quien delito
de infame adultero acusa.
Ella se inclinó a su amante,
recibiò un papel, y en suma
llegando el agrado a efeto,
creciendo el afecto a culpa.
De inclinacion admitida
passó a execucion injusta
y labò mi honor la mancha
en esta roja laguna.
O mortales, porque hizistes,
que ruego humano introduzga
ley, que a politica infamia
reduze barbara injuria.
Aqui vuestro noble dueño,
don Iuan Ossorio de Acuña,
discursos varios suspende,
llanto inadvertido enjuga;
Si tienes alma, le dize,
con cuya razon la turba
de compassiones villanas,
generosamente lucha.
Porque la vengança heroyca,
tan impaciente no dura,
que en indignados gemidos
nuevas vidas les infunda.
Porque sin numero ellos
fuessen entre sus angustias
innumerables las vidas,
para quitarselas juntas.
Tuvo tu muger afecto
al adultero, y en fuga
de si misma a la lisonjá
no se recatò oportuna.
El que oy es afecto solo,
ruega, persuade, adula,
y ya mañana en el pecho,
dulce engaño se insinua.
Engaño ya caygan rayos,
quanta el firmamento ilustra;
luz de estrellas, si al castigo
cielo, y tierra se conjuran.
Porque a la ley Iúlia Roma,
de quien España la usurpa,
contra el adultero torpe,
inexorable promulga,
con tal vigor, con tal fuerça,
que no aviendo ley alguna,
sin que temple a la justicia
la piedad en la ley Iulia.
La jurisprudencia santa
aun la equidad dissimula.
tu si (aunque Moro) eres noble,
porque assi al dueño calunias?
Antigua ley dà materia
a las lenguas, y a las plumas
de los cadaveres viles,
al fuego que los consuma.
No dexe huellas tu agravio,
y las cenizas adustas
dalas al mar, aunque no
sea entre sus espumas.
Tanto liquido alabastro;
a infames cenizas urna:
ayrose de nuevo el Moro,
mas ya á rato que me apuntan
los accidentes del frio,
que pesadamente bruman
todo el cuerpo: don Iuan viene,
el Conde pues si procura
incendios de nueva Troya,
que quiçà assi lo acostumbra,
si contra el sagrado Alcaçar,
doy que aya Elena segunda,
junta Sinon sus engaños,
y arma Vlises sus astucias,
si el Frances llama al Suecio,
y el Piamontes los ayuda,
y con Christianos pendones
se mezclan vanderas Turcas,
Leon soy, que assi doliente
con la misma calentura
de la quartana a una voz,
a un bramido de mi furia,
como de humildes ovejas

© Biblioteca Nacional de España

haré, vive Dios, que cruxan
entre los dientes los huessos,
que agarren sangrientas uñas.
Y assi la Iglesia, que espera
triunfar sobre la fortuna,
en el cielo, y a su modo
oy en nuestras armas triunfa,
no desmayara, aunque Enrique,
como Pelayo, conduzga
los leones de Castilla
a las montañas de Asturias.

d. In. No entiendo al Rey, vive Dios. *ap.*
señor en parte segura
queda ya el Conde. *Rei.* Hasta tanto
que aquel pleito se concluya
del Piamontés, el Valon
se estè preso, que ay algunas
presunciones contra el Conde:
este accidente me apura,
Elvira, dezidle a Blanca,
que como no me pregunta
por su memorial, quedaos,
que enfermos, de nada gustan,
porque es la melancolia
una especie de locura.

Blan. Don Iuan, esposo, señor.

d. Iu. Mi bien, adorado dueño.
âte puesto el Rey temor?

Blan. A mi? porque, si en tu sueño
durmio seguro mi honor,
porque todo el interes
desta tan feliz fortuna,
tuyo, mio, y de Dios es,
tres causas, que cada una
contiene en si todas tres.
Por mi y por Dios te honro a ti,
a Dios por nosotros dos,
a mi por ti, y Dios: y assi
honro a ti, a mi, y a Dios,
por ti, por Dios, y por mi.

Elv. O Blanca, en tu boca encuentro
palabras siempre afectadas,
mas ya he llegado hasta el centro
de essas pildoras doradas,
tan amargas por de dentro.
Monstruo engendró tan estraño
la hipocresia su madre,
y artificiosa en su daño,
suele buscar mejor padre
a los hijos del engaño:
Pero la verdad se rie
de que una astucia encubierta,
a Dios sus partos embie,
y se los eche a la puerta,
que como suyos los crie. *Vase.*

d. Iu. Ya es denoche, sin quietud
me tiene este oficio, ven.

Blan. Mucho temo tu salud.

d. Iu. Esso creo yo muy bien
de tu amor y tu virtud:
pero a todo este me obligo.

Blan. Voi tras ti, aunque no te sigo.

d. Iu. Que historia del Rei fue aquella,
que hablando de mi con ella,
no sè si hablava conmigo?

Salen Lope, Clara, y el Conde.

Lop. No gruñas Clara, yo vengo
como prometi, y el Conde
viene a saber si responde
Blanca a su papel. *Cla.* Ya tengo
mucho miedo a esta venida.

Con. Siempre el amor fue atrevido,
pero enfin pues ya he venido,
hazme un gusto por tu vida.

Cl. q̃ quereis? *Con.* que si es possible,
vea yo a Blanca siquiera.

Clar. Quando està el sol en su esfera,
essa luz inaccessible:
mas supuesto que quereis
verla de lexos no mas,
entrad passo, y por detras
de aquel cancel la vereis.

Con. Agradezcote el favor. *Entra.*

Lop. Nada as dicho a tu señora?

Clar. Es muy severa, y agora
està de muy mal humor.

que

© Biblioteca Nacional de España

que aunque dio buenas señales,
y me dixo, veme dando
papeles de quando en quando,
que ella llamò memoriales,
no me atrevo a acometer.
Lop. Poco tienes de criada,
que te a dado Blanca? *Cla.* Nada.
Lop. Nada, no te ha menester,
pero querra que por bella
la adore el mundo. *Cla.* Es ansi,
y el Conde que te da a ti?
Lop. Son parientes el y ella
del Profeta Daniel.
Cla. Luego alguna raça tienen?
Lop. Si por Dios, de Daniel vienen,
que si ella no da, ni el.
Cla. Ay cielos, el Rey y Tello,
Lope yo no sé a que vienen,
escondete en essa sala,
perdonen vuessas mercedes;
que no se pueden hazer
los passos sin escóderse.
Lo. Enfin me escódo? *Cla.* Que aguardas?
Lop. Sacaré el timebunt gentes,
por si ay moros en la costa.
Salen el Rei, y Tello.
Rei. Oy passo en pie el accidente,
demas que é de estar inquiero,
hasta que a Blanca le muestre
cierto memorial, llamalda,
pero si don Iuan os viere
fingid que vais a otra cosa.
sale don Iuan.
d. Iu. Que hazeis aqui desta suerte,
y con la espada desnuda?
Lop. Señor san Quirce, san Lesmes,
san toda la Letania,
esta fue accion tan valiente,
pareciome que avia entrado
aqui un ladron, y engañeme.
d. Iu. Señor vos aqui? *Rei.* Don Iuan,
porque otra cosa no intente
le darè la misma escusa;
ningun peligro os altere,
oy dezir del ladron,
y acudimos de repente
Tello, y yo, mas no fue nada.
d. Iu. No vive Dios, no se mueve
sin causa el Rey don Enrique,
yo quiero mas diligente,
como dueño de mi casa,
vet hasta el postrer retrete;
dadme vos Lope la espada,
que la gota las mas vezes
me obliga a que ande sin ella. *Vase.*
Lop. Mucho sera sino llueve
sobre mis espaldas todo.
Rey. Que ruydo es aquel? parecen
cuchilladas. *Tel.* Con quien riñe
don Iuan? voy a socorrerle. *Vase.*
Sale d. Iuan, y el Cõde cõ las espadas desnudas.
d. Iu. Dissimulemos. *Cond.* Que es esto?
d. Iu. Valedme cielos, valedme
en tal trance. *Con.* Ay tal desdicha!
por fuerça aveis de creerme,
yo vine aqui por Elvira,
y ha sido un loco accidente
de amor este atrevimiento.
d. Iu. Bien està, agora se quede
esto assi, mas porque el Rey
indignacion no sospeche
de mi casa, consentid
en lo que yo le dixere. *Sale Blanca.*
Blan. D. Iuan que es esto? *Rey.* Lo mucho
que quiero hablar me enmudece:
don Iuan no està el Conde preso,
como està aqui? *d. Iu.* Facilmente
podreis salir de essa duda:
vos me mandastes prenderle,
dile por prision mi casa,
y el brioso como siempre,
buscava el ladron conmigo,
y los dos en las paredes
dimos muchas cuchilladas.
Rey. Pues Conde idos libremente,
porque prision tan suave

© Biblioteca Nacional de España

supone culpa muy leve,
y por ser de vuestra tierra,
luego escrivirè que suelten
a Cesar el Piamontes.
Ydos con Dios. *d.Iu.* Bien se infiere,
que yo he de matar al Conde.
voy porque no se me ausente
a hablarle, y assegurarle.
Blanca. Que es lo que por mi sucedes?
valgame Dios. *Rey.* Doña Blanca,
ya pudierais entenderme,
estoy por dezir agora,
que oyrlo don Iuan no puede,
que no se si a vos os buscan,
o a Elvira en vuestro retrete;
escojed vos de ambas cosas
qual mejor os estuviere.
Bla. Vuestra Alteza lo á mirado,
muy desatenta; y no es esse
estilo suyo, y no mas,
que no hallo que responderle,
porque me vienen muy cortas
quantas respuestas me ofrecen
la colera mas honrada,
y el honor mas impaciente.
Rey. Pues doña Blanca, vos misma
no me distes un villete
de amores por memorial?
Blan. Don Iuan a buen tiempo vienes.
no digas nada, y escucha,
no hables palabra, y atiende.
El Conde entrò en nuestro quarto,
dezir que estoy inocente,
es perderme a mi el respeto.
ay esposo si leyesses
essos caracteres de oro,
en las laminas celestes,
donde escrive Dios verdades,
que an de durar para siempre.
Mira en tan legibles astros
letras, que en si mismas tienen,
(porque se ín de ver de noche)
la luz con que ín de leerse.
Mas que importa si son mudas,
que estèn Conde, dos luzientes,
señalando mi inocencia
por señas, que no se entienden?
Pero aqui està el Rey, don Iuan,
y dudarà indignamente,
si entrò por mi, o por Elvira,
ya te merezco la muerte
por este escrupulo solo,
matarme, y vengarte deves,
que tu honor no sufre dudas,
ni mi valor las consiente.
Passame el pecho, que aguardas?
sacame el alma, que temes?
yo misma a mi me condeno,
porque como el caso llegue
a que tu honor, y mi vida,
en dos balanças se pesen,
mi vida no pesa nada,
tu honor infinitamente.
d.Iu. Que dizes Blanca, estàs loca?
para que es satisfazerme,
de que esté el Conde en mi casa,
si el Rey me mandò que fuesse
facil su prision, y quise
regalarle yo, y tenerle
dentro de mi proprio quarto?
Y su Alteza como puede
dudar de ti? a cuyas luzes
emulo el Sol, no se atreve:
dadnos la mano, ven Blanca;
la prudencia me aconseje,
y el recato dissimule,
pero el honor me previene,
que tiene mucho que hablarme;
yo le oyre quando pudiere. *Vase.*
Rey. Tello el Conde es vuestro amigo,
y sabreis quanto el hiziere,
que buscava en este quarto?
Tell. No os lo dixo claramente
don Iuan? aqui estava preso.
Rey. No es assi Tello, y conviene
saber la verdad.

Tel.

© Biblioteca Nacional de España

Tel. Señor,
yo os la dirè, el Conde quiere
a Elvira, vos le mandastes,
que a doña Blanca no viesse,
el buscò a Elvira, y no a Blanca,
luego no os desobedece,
que es prudente, y es leal.
Rey. Vos ni leal, ni prudente,
porque la verdad no es essa.
Tel. No señor?
Rey. No, y es especie
de traicion mentirme a mi,
que ha de dezirse a los Reyes
de una vez la verdad sola;
y es argumento evidente,
que quien hablando conmigo
muda tantos pareceres,
ya me engañarà en aquel,
sino me ha engañado en este.
Tel. Señor no es esto engañaros,
sino ver atentamente
el engaño, permitidme,
que le conozca, y le enmiende.
Va a un lugar un caminante,
si errare como sucede,
el camino, echará luego
por vereda diferente,
y si està el lugar en alto,
y le lleva el que se pierde,
a la vista algo rodea,
pero enfin al lugar viene.
Yo camino a la lealtad
del Conde, que ya eminente
sobre si misma tan clara
aun de lexos se parece,
que no an podido esconderla,
aunque yo el camino yerre,
ni nieblas de confusiones,
ni montes de inconvenientes.
Yo pues segui senda errada,
y aunque es assi, que se tuerce
algun camino, el rodeo
por fuerça es facil, y breve,
porque en efeto al tomar
la verdad sea qual fuere,
en su lealtad donde voy
he puesto la mira siempre.
Rei. Bien està, no es doña Elvira
a quien el Conde pretende;
acordadme que despues
un memorial os enseñe,
y saldreis de vuestro engaño.
Tel. La verdad dizen, que suele
adelgaçar, mas supuesto
que no es possible que quiebre,
la verdad vence, aunque tarde.
Rei. No serà tarde si vence.

IORNADA TERCERA.

Salen el Conde, y Cesar.

Con. Cesar dad gracias al cielo,
que os libró de la trajedia,
que el sucesso amenazava,
y de prision tan estrecha.
Este es el quarto del Rey,
y Elvira y Blanca son estas,
que vienen sin duda a hablarle,
entrad vos conmigo Cesar,
dire al Rey vuestros intentos,
y quando no os lo conceda,
no ha sido poca ventura,
que la verdad no se sepa.
Ces. Conde a todos nos importa,
que tambien fue culpa vuestra
saber la mia, y callarla.
Con. Digo que hare quanto pueda
por vos, y tambien a Tello
pienso dezir con llaneza,
que quiero a Blanca, y le engaño.
Salen Elvira, Blanca i Clara.
Elv. Ya estamos aqui, que intentas?
Blan. Dixome su Alteza anoche,
que le di un papel yo mesma
de amores por memorial,
y yo no he dado a su Alteza,

sino

© Biblioteca Nacional de España

sino un memorial de Clara,
Quiero pues delante della,
y de ti, saber que es esto,
quiero digo aqui en presencia
de entrambas, hablar al Rey,
ya que tan loca, y tan necia
às dádo en tus liviandades,
ocasion a mis afrentas,
aqui saldrá el Rey agora.
Elv. Blanca con mucha paciencia
oygo siempre tus recatos
por no dezir tus quimeras,
devesme una cortesia,
que oyendo yo, no sin pena,
que con Tello de Mendoça
tienes tu correspondencias,
no lo crei, pero agora
que don Iuan al Conde encuentra
dentro de su mismo quarto:
que quieres prima que crean
yo, el Rey, tu marido, y todos?
Blan. Que pueden creer, que no sea
lo mejor, siendo accion mia,
pero passò a desverguença
el atrevimiento, quando
tantas conjeturas pruevan,
que a ti te buscava el Conde.
Elv. Porque la passion te ciega
sufriré tus libertades:
no niego yo que entre muertas
cenizas de desengaños
aun vive alguna centella
del amor, que tuve a Tello;
pero he tenido prudencia
para entender el agravio,
y dissimular la quexa,
demas que tu eres casada,
y son precissas las deudas
de tu estado, que en el mio
la religion mas estrecha
de las damas de Palacio,
entre el decoro, y grandeza
ha concedido à la gala
tan politicas licencias.
Blan. Elvira esse previlegio
no se estiende a las donzellas
de la villa, y no te espantes;
que las damas de la Reyna
por su sangre, y por la casa,
viven en tan alta esfera,
que a su honor siempre seguro,
no alcançan viles sospechas:
pero ya no es Tello, el Conde
es a quien oyes finezas,
y a quien en mi quarto admites.
Elv. Ociosas son las respuestas
contra un ardid obstinado,
Lope viene, y porque veas
tus verdades, o las mias,
escucha desde essa puerta
lo que el lacayo dixere,
que està à de ser la experiencia.
Cla. Aqui se averigua todo,
criadas las que en la escuela
del amor sostituis
catredas de pestilencia,
notad bien la historia mia.
Lop. La tal doña Elvira es esta,
sola està, yo me retiro,
que està sin clara la yema.
Elv. Lacayo. *Lop.* Quien me llamò?
Elv. Yo os llamé, llegaos mas cerca.
Lop. Mas? *Elv.* No tanto, yo desseo
por precio desta cadena
saber un secreto solo,
que respondeis? *Lop.* Que vendiera
a esse precio los demas.
Elv. Este que os compro es de tienda,
A quien galantea el Conde?
hablad conmigo de veras.
Lop. Ay en casa de don Iuan
dos damas, una donzella,
y otra casada, y mi amo,
una noche sobre cena
me dixo, ambas son dos soles;
la donzella es muy honesta,

me

© Biblioteca Nacional de España

me pedirà que me case
entre otras impertinencias:
la casada es peligrosa,
y es gran pension, que yo tenga
zelos sin poder pedirlos
de quien se los pida a ella.
Este es brevemente el pleyto,
juzgue vuste en su conciencia,
a qual destas dos señoras
será mas justo que quiera.

Elv. Como juzgò el esse pleito?

Cla. Dios pongã tiento en tu lengua.

Lop. Quieres que te diga como?
pues digolo, escucha atenta.
Has visto sombra noturna,
que pisa con planta negra,
falta de purpura roja,
al mas luziente Planeta?
Has visto candida Aurora,
que esplendores bruxulea,
y con los oros del Sol
haze en el mundo primera?
Has visto abortando incendios
en diluvios de cometas,
cruxir trepidante amago,
que mongibelos bosteça?
Has visto con los dolores
del parto preñado al Etna,
dar á luz cien Polifemos,
que beven desde la tierra
sobre el cielo de las aguas,
y escupiendo nubes densas,
bolcanes vibran por rayos,
montes granizan por piedras,
estremeciendo colunas,
y desencaxando puertas
del firmamento, haslo visto?
pues no fue de essa manera.

Elv. Dexa locuras, y dime
la verdad, que le va en ella
al Conde tener lograda
de cierta dama, o perderla,
y aun la vida con la gracia?

Lop. No será justo que pierda,
ni la gracia, ni la vida.

Elv Di, porque no es justo?

Lop. Atienda
el senado, y provarelo,
consequencia a consequencia:
El Conde es muy cuerdo en todo,
el que es cuerdo cae en la cuenta,
quien cae en la cuenta no cae,
quien no cae, en pie se queda,
quien se queda en pie, está firme,
quien firme està persevera,
el que persevera alcança,
el que alcança esperimenta,
el que esperimenta advierte,
el que advierte considera,
el que considera duda,
el que duda dà otra buelta,
el que dà otra buelta aguarda,
el que aguarda galantea,
el que galantea sirve,
el que sirve nunca medra,
el que no medra se cansa,
el que se cansa lo dexa,
el que lo dexa no estorva,
el que no estorva no peca,
el que no peca es un santo,
y el que es santo es bien que tengã
en este mundo la gracia,
y despues la vida eterna.

Elv. Mas que he de enojarme Lope?

Blanca. Que solicite ella mesma
mi desengaño, y su culpa.

El Rei, y Tello al paño.

Tel. Elvira habla a aquel criado
del Conde, oyga vuestra Alteza
desde aqui, quiçá saldremos
los dos de toda sospecha.

Rei. Ya vistes aquel papel,
y corejastes la letra,
pero oygamos lo que dizen?

Lop. Que mentecato, que albeytar
no verá que quiere al Conde,

y que

© Biblioteca Nacional de España

y que de Blanca le zela,
que mucho que yo la engañe,
si su cadena le cuesta.
Dixome pues mi señor,
(Dios me la depare buena)
Lope la verdad te digo;
los gustos no son materia
de disputas, aunque en todo
aya opiniones diversas.
Blanca es hermosa por cierto,
pero Elvira es tan perfeta,
su beldad tiene tal brio,
su virtud tal excelencia,
su discrecion tal estremo,
que comparadas con ella
tendra quando mas tuvieren
humilde ingenio Minerva,
poca honestidad Diana,
ninguna hermosura Elena.
Elv. Es esto verdad, o es sueño,
esso dixo el Conde?
Lop. Apenas
he empeçado.
Elv. Tu me engañas.
Lop. Por Dios que he de daros cuerda,
pues gustais tanto de oyllo;
o señora, si le oyeras,
que Rey del mundo, dezia,
que Potentado, que Cesar
no será vassallo suyo,
si su blanca mano besa?
que libertad no ha rendido?
Tel. Mejor diras, que paciencia?
Blan. Elvira todo lo he oydo,
gracias a Dios, que se encuentran
unas verdades con otras.
Elv. Estoy corrida, estoy muerta.
Lop. Todo lo ha escuchado Blanca,
soy un borrico, y es fuerça
que ella pida al Conde zelos,
y el me cargue a mi de leña,
pues lo dicho ya esta dicho,
mas bien que assi se remedia;
Assi, tambien dixo el Conde,
agora que se me acuerda,
que quiero dezillo todo,
porque lo devo en conciencia.
Elvira es cielo abreviado,
en cuya luziente esfera,
se compiten perfecciones
rayo a rayo, estrella a estrella.
No agraviarè con lo puro
de la candida açuzena,
la blancura de su rostro,
que es tal, que en llegando a verla
no pensè sufrir que otra
blancura la compitiera:
pero vi luego sus manos,
y admiti la competencia.
Su honestidad que arrebola,
su cielo con luz serena,
a que purpura no excede
con sus mexillas se afrentan
los claveles de corridos,
y aun pienso que la verguença
les suele salir a ellos,
y las colores a ellas.
Tributenle pues a Elvira
por su divina belleza,
la voluntad su eleccion,
y la eleccion su obediencia.
Aqui hizo punto, y entono
de quien otra cosa empieça,
dixo luego esto es en suma
lo que alegarnos pudiera
doña Elvira de su parte,
pero es estar en tinieblas,
y Blanca es blanca tan blanca,
como el alma hermosa y bella,
y es bien quando el Alva sale,
que el desengaño amanezca.
Blanca es un milagro hermoso,
en quien la naturaleza
apostó consigo misma,
y gañò en todo la apuesta.
Es deidad, a cuyas aras

deve

© Biblioteca Nacional de España

deva la eleccion mas cuerda,
un alma en un holocausto,
mil vidas en mil ofrendas,
que dirè que son sus ojos,
o sus luminarias bellas,
que a vitorias de si mismos
estàn siempre haziendo fiestas.
El Sol querrà que los llame,
por ir con ellos a medias,
dos soles en que el partido
tiene perfeccion entera.
Mas no harè tal, vive Dios,
porque es mentira muy necia,
por essa lisonja a el
hazerle este agravio a ell.
Perlas llamarè sus dientes,
si se rie, y no se alegra,
quando por labios de nacar
candor de marfil obstenta.
Mas no son perlas tampoco,
porque como suelen estas
estar dentro de la concha,
y qualquier concha es grossera:
por no hazer conchas los labios
han dexado de ser perlas.
Que mas quisiera la nieve,
sino que Blanca quisiera,
aun sin peligro de fria,
ser como la nieve mesma.
Esta Blanca es mi tesoro,
si en las manos me pusieran
la Blanca del Rey don Pedro,
y esta Blanca no quisiera,
entero el maravedi,
por no hazer una moneda,
o por no juntar en una,
pues no quiero mas que à esta,
a la Blanca de Castilla
con la otra Blanca Francesa.
Pues vitor Blanca, y revitor,
no às visto quando celebra
la ilustre mosqueteria
en un corral de comedias?
oxala tuviera el Conde
todos los gestos de aquella
infanteria Española,
que en la vanguarda pelea,
por vitorear a Blanca,
Blanca vitor, Blanca vença,
que si a doña Blanca tengo,
no ay doña Elvira que tenga.

Rey. Estàs ya desengañado?

Blan. Esta es fortuna deshecha.

Cla. Mas que he de verme en un potro.

Elv. Gracias a Dios que se encuentran
unas verdades con otras. *Vase.*

Rey. Lacayo. *Lop.* Señor. *Rey.* Espera.
Blanca este es el memorial
que me distes, a la buelta
va el decreto, leelde a solas:
Don Iuan viene, idos apriessa.

Blan. Despues que vea el decreto
os verè a vos. *Vase.*

Rey. Aunque sea
contra el decoro he de hazer
esta ultima diligencia;
no os vais vos tampoco Tello,
entretened allà fuera
a don Iuan. *Tel.* Los cielos saben
quanto de su mal me pesa. *Vase.*

Rey. Llegad los dos, conoceisme?

Lop. No conozco a V. Alteza,
sino es para servirle.

Rey. Hareos colgar de una almena,
sino hablais claro; no dudo
que el Conde a Blanca pretenda,
que estado tiene este amor?

Lop. Que estado? el de la inocencia,
que no han pecado hasta agora,
bien que ay demonio que tienta,
porque Clara que es la sierpe
sabe mas que las culebras.

Cla. Señor el demonio es el,
el me inbidò a que comiera
de la mançana vedada.

Lop. Yo soy Adan, y tu Eva,

© Biblioteca Nacional de España

tu me engañaste.
Cla. El me dio
un papel, que a Blanca diera.
Lop. Pareciole bien la fruta
en el arbol de la ciencia
del mal, y el bien, y comiola?
Cla. Si, mas no supe al comerla
mas que del mal, que no he visto
del Conde un doblon siquiera.
Lop. El me dio el papel a mi,
y Clara se lo dio a ella.
Cla. Quando se le di le tuve
por memorial, y no era
sino el villete del Conde.
Rey. No digais mas, la inocencia
de Blanca está conocida,
y dos de aqui, y nadie sepa
este caso, que al que hablare
haré colgar de una almena.
Lop. Avemos quedado ayrosos?
Cla. Avemosla hecho buena?
Lop. Los diablos lleven tu vida.
Cla. Los diablos lleven tu lengua. *Vanse.*

Sale don Iuan, y Tello.

Tel. Aqui està don Iuan. *Rey.* Oyd
aparte vos. *Tel.* Ya se alienta
a ceñir luziente azero.
Rey. Dareos una buena nueva.
d. Iu. De consuelo se despida
quien tiene dolor tan fuerte,
que en memorias de su muerte
no halle olvidos de su vida;
mas si otro que muere olvida,
yo si al morir me apercibo,
vida del morir recibo,
y tan mortal desespero,
que he de olvidar lo que muero,
por no sentir lo que vivo.
Tel. El enredo ha sido estraño.
Rey. Don Iuan anda sin sossiego,
ved a doña Blanca luego,
y dezilda el desengaño: *Vase Tello.*
don Iuan como estais? *d. Iu.* Señor,
mi mal es ya poco, o nada.
Rey. Ya os podeis ceñir espada,
sin duda os hallais mejor.
d. Iu. Sin ella andava estos dias
por la gota, con mas brio
me siento ya. *Rey.* Yo lo fio.
d. Iu. De una de dos armerias,
que heredè de dos aguelos
saqué esta espada, que es buena,
aunque es antigua. *Rey.* Si ordena
alguna vengança. *d. Iu.* Cielos,
o mateme esta congoxa,
o sepa yo una verdad
en tantas dudas. *Rey.* Mostrad,
que quiero ver essa oja.
d. Iu. Esto parece cuydado,
veisla aqui. *Rei.* Gentil espada,
mas para vos no me agrada,
que tiene el pomo pesado.
d. Iu. No me pesarà que pese,
pesaráme, vive Dios,
que si pesa os pese a vos,
que mi pesar solo es esse.
Rei. En todo se manifiesta
vuestro valor, esta pues
es pesada, y pues lo es,
tomad don Iuan, ceñios esta,
porque a vos no os pese. *d. Iu.* Beso
vuestros pies.
Rey. Mi espada os doy,
que es don Iuan dexaros oy
con la espada, y con el peso
en vuestras manos la ley.
d. Iu. Mas claro me aveis de hablar,
porque ay mucho que pesar
en las palabras de un Rey.
Rey. Desde anoche andais inquieto,
si es que en vuestra casa mira,
el Conde atrevido a Elvira
a mi me pierde el respeto
mas que a vos, mas porque es llano,
que a mi me ofende, y a vos,
la justicia de los dos

he

© Biblioteca Nacional de España

he puesto yo en vuestra mano.
d. In. Honor dudoso responde,
este oraculo, quien sabe
si entre confusion tan grave,
nombrando a Elvira, y al Conde
de mayor mal dà noticia
un Rey, que tan adversido
pone en la mano a un marido
la espada de la justicia.
Pues muera el Conde, pues muera
doña Blanca, apelo, apelo,
Blanca, de mi mismo al cielo,
pero es sentencia postrera.
No ay apelacion aqui,
ay honor, mal de los males;
agora se lo que vales,
pues daré a Blanca por ti.

Salen Tello, Blanca, y Elvira.

Tel. Blanca acabad de quietaros,
supe que estavais las dos
en el jardin, y por Dios,
que a dos enredos tan raros
han sucedido aun mas claros,
dos desengaños tambien,
que a todos nos están bien.
Blan. Tello aun no estoy consolada,
pero recibo obligada
la nueva, y el parabien:
Dexadme que me divierta,
y a solas lo piense mas. *Vase.*
Tel. Tu Elvira agora dirás,
que mi fe no á sido cierta,
quando ya està descubierta,
verdad que a mi me assegura,
pero esta fuente, aunque pura,
en llorar siempre porfie,
de nuestras quexas se rie,
y tus desdenes murmura.
Gracias a Dios, dueño mio,
que a vista de tantos daños
dieron fin dos desengaños
a las causas del desvio,
ya me buelvo a mi alvedrio,
ya otra vez buelvo a quererte.
Elv. Esse amor si bien se advierte,
no es el passado, otro es ya.
Tel. Siempre es el mismo, y será.
Elv. De que suerte? *Tel.* Desta suerte.
Figura: un arroyo elado
es otro? no el mismo es,
bolviendo a correr despues
de sus yelos desatado.
Suspendio el curso pasado,
no le perdio, pues assi
siendo el mismo que antes fuy,
si en los efetos me elè,
el amor no le dexé,
que solo le suspendi:
Vna flor, que fresca y bella,
quando el Aurora amanece,
y al ponerse el sol parece
tan otra, que no es aquella.
Buelve otra vez a ser ella,
quando con curso ligero
torne el Alva a este emisfero
tal mi amor se marchitò,
bolvio otra vez y el bolvio
a ser lo que fue primero.
El gusanillo de seda
de nuevo ardor renacido,
que a su propria muerte asido,
su mismo cuydado enreda.
Muere en su labor, y queda
oculta en reliquia breve,
vida que otra vez renueve,
pues gusano fue mi amor,
murio, y al primer calor
con nuevo efeto se mueve.
Mi fe pues, cuyo desvelo,
como el gusano acabò,
como flor se marchitò,
y se elò como arroyuelo:
Permite ya sin rezelo,
que te dè Elvira la mano,
porque ya, aunque estuvo [illegible]ano,
elada, muerta, y marchita,

© Biblioteca Nacional de España

corre, buelve, y resucita;
arroyo, flor, y gusano.
Elv. Pensarás que he de dexarte
lograr solo essa vitoria?
no Tello, que en esta gloria
aun tengo yo mayor parte:
Tan fina he sabido amarte,
que aun en contrarias acciones
dirán no pocas razones,
evidencias de fe mucha,
quieres saber como, escucha
tu mismas comparaciones.
Mira el arroyo si está
por la superficie elado,
aunque en lo exterior parado,
corriendo por dentro va:
De modo que es yelo ya
lo que se ve, y lo interior
es agua en todo rigor,
pues assi fueron mis zelos,
que en el sembante eran yelos,
y en el alma eran amor.
Mira el gusano de seda,
que sepultado en su arte,
lo mesmo que muere es parte
de la vida que le queda.
Porque de si mismo pueda
dezir despues, que recibe
la vida que le apercibe,
pues tal es mi amor, que quiere
aun de lo mismo que muere
dar materia a lo que vive.
Mira la flor que parece,
que la marchita, y deshaze
el fruto que della nace,
y hasta su honor se crece,
con tal rigor, que enriqueze
con fruto ya provechoso
al arbol antes hermoso,
pues assi mi amor á sido,
que marchitò lo florido
por lograr lo frutuoso.
Mi fe pues, que por defuera,
como arroyuelo se elava,
como gusano labrava,
y como flor fruto espera;
Aunque elada, verdadera
en su corriente interior,
firme en su misma labor,
y en sus marchitezes rica,
corre, vive y frutifica,
arroyo, gusano, y flor.
Tel. Oye, que por el jardin
se divirtió Blanca bella,
y el Conde he visto tras ella.
Elv. Que el Conde no ponga fin
a sus locuras? *Tel.* Don Iuan
tras aquel arbol se á puesto,
y el Rey tras otro, que es esto!
Elv. No sin gran cuydado estàn
escondidos, vete luego
por esta parte, y me ire
por la otra yo. *Vanse.*

Salen el Conde, y Blanca.

Con. Blanca en fe
de que te adoro tan ciego,
a entrar aqui me he atrevido,
no es yerro si tu me quieres.
Bla. Hombre, demonio, quien eres?
perdiste a caso el sentido?
quando, y como me as hablado
en tu amor! si eres tan loco,
o me respetas tan poco,
que a tenermele as ossado.
Con. No te dio Clara obligada
de mis ruegos, un papel,
y mi amor te dixe en el?
Blan. No me dio a mi essa criada
sino es este memorial,
y luego que me le dio,
sin verle le di al Rey yo,
y aunque fue el yerro fatal,
le decretó assi su Alteza,
velde, y temelde si aun vive
vuestro engaño.
Lee el Con. Al que esto escrive

cor-

© Biblioteca Nacional de España

cortarè yo la cabèça:
esto Tello lo escrivio.
Lee. Desseo a qualquiera que es
ver su cabeça a los pies:
lo segundo escrivi yo,
pero yo devo a la suerte
el hallarte aqui.
Blan. Que es esto!
si una vil criada à puesto
mi honor en trance tan fuerte,
yo lo sabré remediar:
vos idos luego con Dios,
que el atrevimiento en vos
en mi le he de castigar,
porque adoro tan honrada
el honor de mi marido,
que aun el ser vos atrevido,
pienso que es ser yo culpada.
Mas yo quando os di ocasion?
que es ocasion? si en mi huviera
la imaginacion primera,
que digo? imaginacion;
un primer impetu ocioso,
un amago del desseo,
me matara a mi, y aun creo,
que aun devo mas a mi esposo,
el que por su honor, y el mio
mil vidas os quitará
viven los cielos.
Vase, y al entrar encuentra a don Iuan, y yendose el por otra parte sale el Rey.
d. Iu. Si harà
doña Blanca, yo os lo fio.
Rey. Conde no os vais.
Blan. Ay de mi.
d. Iu. Todo lo he escuchado, y todo
lo oyò el Rey del mismo modo.
Rey. Conde que buscais aqui?
Con. A vos os busco, yo quiero
dissimular con prudencia,
que el Rey me mira severo.
Rey. Probò Blanca su inocencia,
dexad que llegue primero
don Iuan, y luego hablareis:
don Iuan *d. Iu.* Señor. *Rey.* Bié podeis
llegar, dezid Conde.
Con. Digo,
que es de mi patria, y mi amigo
Cesar, como ya sabeis,
pues como tan gran soldado
pide por mi intercession
(por Dios, que es afecto honrado)
una certificacion
de que no estuvo culpado.
d. Iu. El Rey mi señor no puede
mandar tal, que si su Alteza
esso al Piamontès concede;
es hazer que con certeza,
no en duda el Valon lo quede:
Y el consuelo del Valon
es que se esté en opinion
el delito, y sin probar;
luego el Rey no puede dar
essa certificacion.
Cond. Dezid al Rey, que no es justo,
no, que no puede, que ley,
que poder como su gusto?
d. Iu. Digo que no puede el Rey
lo irracional, ni lo injusto.
Con. Será el Rey menos glorioso
no siendo, como es forçoso,
poderoso en quanto quiere.
d. Iu. Señor desto antes se infiere,
que no sereis poderoso
poder lo bueno es tener
poder de Rey, que pues Dios
lo malo no puede hazer,
poderlo vos, no era en vos
poder, sino no poder.
Con. Admiro que esté presente
tan gran Rey, y no le mande;
que no hable tan libremente.
Rey. Antes porque soy Rey grande
oygo a un vassallo prudente,
que hablandome claro a mi,

© Biblioteca Nacional de España

por Rey justo me â tenido.
Con. Yo no sé como. *Rey.* Yo si,
y pues tambien lo he sabido,
quiero responder assi.
Natan quando a David fue,
por disfraçar el rigor
de la verdad, ya se ve,
que fingio a Vrias pastor,
que hizo oveja a Bersabe,
porque como a rienda suelta
pecava David, en duda
no dixo con fe resuelta
Natan la verdad desnuda,
sino en parabola embuelta,
No dixo, David matò
a Vrias, y le quitó
su esposa: un pastor dezia
una ovejuela tenia,
y un rico se la robó,
David pues sin mas noticia
respondio: Esse reo es lei,
que muera por su malicia.
Y Natan como vio al Rey
de parte de la justicia,
con total seguridad,
de que ya de la verdad,
por ser buen Rey no le pese,
dixo a David: Tu eres esse,
y le hablò con claridad.
Luego quando David era
mal Rey, que oyera sin gusto
la verdad, Natan le altera,
y quando vé que es Rey justo
la dize clara y entera.
Luego aunque noble fatiga,
de alguna verdad amiga,
por salir del pecho luche,
sino ay David que la escuche,
no avrà Natan que la diga.
d. Iu. El Conde le quiere dar
honra injustamente al uno,
y a otro la quiere quitar.
Con No la he quitado a ninguno,
pero empecelo a intentar.
Rey Quien â entrado en el jardin?
Con. A mi deven de buscarme.
d. Iu. Pues voy a cerrar la puerta,
no entren mas, y quando os maté
ay aqui muchos testigos.
Rey. El Piamontes viene hablalde,
sepa que un Rey de Castilla,
que se â de llamar el grande,
jamas hará cosa injusta,
que lo heredô de su padre. *Vase.*

Salen Cesar, y Lope.

Ces. Conde, que tenemos? *Con.* Nada,
no quiere el Rey.
Ces. Ya se sabe,
porque no quiere. *Con.* Porque?
Ces. Porque no á de ir a la parte
el Conde en el beneficio,
supuesto que no le cabe
ninguna de la sospecha,
sino estuviera delante
quien está. *Lop.* Que puede Cesar
dezir al Conde, que manche
su opinion? *Con.* Este es sobervio,
y un dia â de declararse
en publico antes que llegue
el riesgo, importa matarle:
Cesar desgraciado fuystes,
huvo quien aconsejasse
al Rey.
Ces. Y avrá por ventura
quien puesto en cobro declarê
la verdad toda a su Alteza?
Con. Sospecho que he de enojarme.
Ces No os temo.
Con. Cuerpo de Dios
con el soldadillo infame,
castigaré deste modo
sus atrevimientos, antes
que hable otra vez tan sobervio.
Ces. El Rey sabrá las verdades,
y Cesar bolver por si.
Lop. Yo harè lo que todos hazen,
y ayu-

© Biblioteca Nacional de España

y ayudo al mas poderoso.
Ces. No os á de salir de valde.
Lop. O traydor que me às herido.
Sale don Iuan.
d.Iu. No podré hallar mejor lance,
que es esto, dos contra uno?
vive Dios, que es de cobardes.
Cond. Vos contra mi?
d.Iu. Ayudo al solo,
y castigo al arrogante,
que en casa tan noble intenta
violentar sacro hospedaje.
Dent. Con. Muerto soy, dezid al Rey,
que del Piamontes se guarde,
que el era el traidor.
Salen Tello, Elvira, Clara, i Blanca.
Tel. Que es esto?
Blan. Don Iuan se á vengado.
Elv. Ay trance
tan terrible! el Rey lo ha visto.

Cesar con la espada desnuda i el Rei.

Ces. Lope puede ir a curarse,
que herido va de mi mano.
Rei. A tiempo llego, que yaze
el Conde con una herida,
mal desangrado cadaver:
dos espadas vi desnudas,
y de ambas é de informarme,
porque es la herida una sola,
pero ya la duda es facil,
sangre tiene aquella espada,
Cesar le hiriò.
Ces. Desembayne
don Iuan la suya, y yo muera,
si a qui tambien no se hallare
con sangre como la mia,
y supuesto que se hallen
con sangre entrambas espadas,
ninguna es prueva bastante,
y ambas conforme a la ley,
por la duda an de librarse.
d.Iu. Sangre tiene esta tambien.
Rei. El sucesso es semejante
al vuestro, y al del Valon,
pero nada satisfaze
en favor de vuestra espada,
que aquella que don Iuan trae
es espada de justicia,
no es mucho que esté con sangre,
y si quiçà siendo vos
el delinquente os librase
por la duda de quien era
en otra causa mas grave,
Dios por no holladas veredas
de juyzios inescrutables,
tarde o temprano encamina,
que los delitos se paguen.
d.Iu. Esta muerte deveis Cesar,
porque aunque no executastes
vos, ni el Conde vuestra culpa,
el dixo antes que espirasse,
que el traydor fuistes vos solo,
y yo quise castigarle,
porque intentò mi deshonra,
sino os parece bastante
la intencion para conmigo,
para las dos Magestades,
divina y humana, piden
las leyes mayor examen.
A Dios imitan los Reyes,
para Dios (todos los saben)
basta intentar el delito,
pues si el Rey à de imitarle,
supuesto que contra el Rey,
y contra mi lo intentastes,
para el Rey basta intentarlo,
aunque para mi no baste.
Rei. Traidor aveis sido Cesar,
Dios os castiga, llevalde.
Ces. Conozco en mi muerte efetos
de providencia inefable. *Vase.*
Rei. Cuydadosamente he hecho,
don Iuan, que no se declare,
que vos matastes al Conde,

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque los que no lo saben,
no querran saber la causa,
sabiendo que le mataste;
yo que sé vuestro valor,
y la virtud admirable
de doña Blanca no importa,
que lo sepa, y que lo calle.

Ilu. Admiro vuestra prudencia;
viva infinitas edades
el enfermo don Enrique.

Tel. Y dure en bronzes, y en jaspes
esculpida esta memoria.

Blan Señor una merced grande
ha de hazerme vuestra Alteza,
porque en tragedia no acabe;
y es que Tello de Mendoça
con doña Elvira se case.

Rey. Tello dad la mano a Elvira.

Tel. Su esclavo he sido, y amante.

Elv. Ya eres mi esposo, y mi dueño.

Tell. Y porque el autor no canse
mas al senado, os ofrezco
desseos, y voluntades
de toda esta compañia,
y si a gusto no le salen
los intentos de serviros,
con tan heroycas piedades,
dirè que basta intentarlo,
pues hasta intentos le aplauden.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

porque los que no lo saben,
no querran saber la causa,
sabiendo que le matastes;
yo que sé vuestro valor,
y la virtud admirable
de doña Blanca no importa,
que lo sepa, y que lo calle.

Ilu. Admiro vuestra prudencia;
viva muchos edades
el enfermo don Enrique.

Tel. Y dure en bronzes, y en jaspes
esculpida esta memoria.

Blas Señor una merced grande
ha de hazerme vuestra Alteza,
porque en tragedia no acabe;
y es que Tello de Mendoça
con doña Eloira se case.

Rey. Tello dad la mano a Eloira.

Tel. Su esclavo he sido, y amante.

Elv. Ya oyes mi esposo, y mi dueño.

Tel. Y porque el autor no canse
mas al sagado, os ofrezco
desseos, y voluntades
de toda esta compañia,
y si a gusto no le salen
los intentos de serviros,
con tan buenas piedades,
dirè que basta intentarlo,
pues hasta intentarlo le aplauden.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España